

Los desafíos y limitaciones del teórico crítico al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental

The challenges and limitations of critical theorist against the rise of far-right neopopulism in the Western World

Fabián Bustamante Olguín¹

Recibido: 25 de Febrero de 2018 | **Aceptado:** 31 de marzo de 2018

Received: February 25, 2018 | **Approved:** March 31, 2018

RESUMEN

Este artículo problematiza sobre los principales desafíos y limitaciones del teórico crítico frente al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental. Para ello se discutirá en base a los argumentos esgrimidos en los artículos de Mauro Basaure (“Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates”- 2014) y Axel Honneth (“El reconocimiento como ideología” - 2006), con el propósito de analizar cómo este nuevo reconocimiento de los actores ordinarios (en este caso las perspectivas neopopulistas de derecha) puede resultar problemático para el teórico crítico en su objetivo de desbloquear la potencialidad reflexiva de los agentes. En ese sentido, esta diversidad de lógicas de competencias de los actores ordinarios en la actualidad permite que sea aún más difícil dilucidar si efectivamente son o no válidas estas perspectivas extremistas.

113

Palabras clave: Teoría Crítica - Teoría del Reconocimiento - Ultraderecha - Sociología

ABSTRACT

This article problematizes about the main challenges and limitations of the critical theorist in the face of the advance of the far-right neopopulism in the Western world. This will be discussed based on the arguments raised in the articles by Mauro Basaure (“Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates”- 2014) and Axel Honneth (“El reconocimiento como ideología” - 2006), with the purpose of analyzing how this new recognition of the ordinary actors (in this case the perspectives of the far-right neopopulism) can be problematic for the critical theorist in its objective of unlocking the reflexive potential of the agents. In that sense, this diversity of logics of competences of ordinary actors nowadays makes it even more difficult to determine whether or not these extremist perspectives are valid.

Keywords: Critical theory - Theory of Recognition - Right-Wing - Sociology

¹ Chileno. Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales. Magíster en Historia, mención Chile, Universidad de Santiago. Doctorando en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Profesor en ETHICS de la Escuela de Ingeniería y Ciencias de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Correo electrónico: fgbustamanteo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En este artículo abordaremos los principales desafíos del teórico crítico ante el actual avance del neopopulismo de derecha a partir de la crisis financiera de 2008, que argumenta defender la “nación” frente a los “invasores” extranjeros: migrantes, refugiados, terroristas yihadistas. Se podría decir que, en términos generales, la emergencia de este neopopulismo de ultraderecha es la búsqueda de una solución autoritaria a esta crisis ofreciendo –en algunos casos- un Estado-propiedad del grupo étnico dominante (Ochman, 2005). Las causas de este auge de la ultraderecha en todo Occidente son variadas, a saber: desempleo, inseguridad ciudadana, pérdida de identidad cultural, descrédito de la democracia como sistema político subyugado a los intereses económicos, la globalización y la ruptura de las identidades individuales y comunitarias, el retroceso del movimiento obrero desde el inicio de la restauración neoconservadora en la década de 1980, la entrega total de la socialdemocracia al libre mercado, etcétera, entre otras de las causas más comentadas (Bernabé, 2018).

En base a ello discutiremos estos desafíos para el teórico crítico, a partir de los argumentos esgrimidos en los artículos de Mauro Basaure (“*Teoría crítica para tiempos de oscuridad*”. *En torno a la propuesta de Robin Celikates*- 2014) y Axel Honneth (*El reconocimiento como ideología* - 2006), con el propósito de analizar cómo este nuevo reconocimiento de los actores ordinarios (en este caso las perspectivas neopopulistas de derechas) puede resultar problemático para el teórico crítico en su objetivo de desbloquear la potencialidad reflexiva de los agentes. En ese sentido, esta diversidad de lógicas de competencias de los actores ordinarios en la actualidad permite que sea aún más difícil dilucidar si efectivamente son o no válidas estas perspectivas extremistas. O bien, si son parte de estos “tiempos de oscuridad”, marcado por un momento de bloqueo, tras cuarenta años de ajuste neoliberal (Fariñas Dulce, 2014). Sobre esta tensión es lo que proponemos analizar en las líneas que siguen.

114

I

Antes del ingreso al análisis propuesto, es necesario realizar breves consideraciones sobre el concepto de derecha y ultraderecha.

Pese a que hoy por hoy se sostiene que los conceptos de derecha e izquierda carecen de la importancia de antaño (Giddens, 1998), consideramos que están más vigentes que nunca. Desde ya cabe señalar que la derecha no podría existir sin su contraparte la izquierda. En ese sentido, Bobbio (1995) define a ambos términos como una diada, es decir, dos conceptos que se rigen indisociablemente el uno con el otro. Además son conceptos relativos, puesto que dependen del tiempo, de la sociedad y de la región de cómo se comprenden (Rodríguez Araujo, 2004).

Cabe, no obstante, subrayar que derecha e izquierda son conceptos antitéticos. Por un lado, la derecha considera que las desigualdades son normales (“naturales”), mientras que la izquierda considera que son producto de relaciones sociales y de producción que marginan a los pobres y que con una adecuada política del Estado pueden solucionarse. Por lo mismo, para la izquierda las desigualdades –a diferencia de la derecha- son artificiales y pueden solucionarse con adecuadas medidas políticas del Estado (Bobbio, 1995; López, 2014).

En el marco descrito, entenderemos por derecha “*un sistema de ideas, las cuales justifican la conservación del estatus de las relaciones sociales-políticas-económicas en una región específica, además de prevalecer el beneficio social-político-económico de una minoría sobre el de la mayoría en una región determinada*” (Hurtado Razo, 2013:96).

Por su parte, otra definición, que no cabe pasar por alto, es la distinción entre derecha radical y ultraderecha². Sobre el punto se podría decir que, en principio, ambas *derechas* se clasificarían como parte de un pensamiento extremista, es decir, una minoría que parte de la suposición monista de estar investida del monopolio de la verdad política, lo que la lleva a oponerse al pluralismo y a la diversidad de intereses y grupos (Lipset y Raab, 1981). Dicho esto, la derecha radical intenta incidir como una organización intermedia dentro del orden establecido. Por lo mismo, sus canales comunicantes son institucionales, ya sea dentro de la esfera gubernamental o en la sociedad civil. Sus formas de argumentación son a través de nociones científicas a través de la psicología, la jurisprudencia, la pedagogía, la sociología, entre otras. Mientras tanto la ultraderecha tiene una posición “antisistema”; constituida como facción, que intenta destruir el orden establecido para proceder a su refundación, o bien, la restauración de un orden pasado idílico. Ante ello la ultraderecha actúa al margen de cualquier intermediación institucional.

115

Agreguemos, además, que la ultraderecha legitima su discurso excluyente en nociones generales y abstractas recurriendo a la filosofía clásica, documentos pontificios (en el caso –por ejemplo- de la ultraderecha católica) y tesis sobre su particular refundación de la historia (Pérez-Rayón y Carrillo, 1996). Sobre este último punto se podría destacar que posee una visión maniquea de la realidad entre dos sectores siempre en lucha, en posiciones totalmente irreconciliables y excluyentes: el bien y el mal. Esta corriente, que se arroga la presentación exclusiva del bien, asume que las distintas fuerzas que se mueven dentro de la sociedad sólo pueden ser en su confrontación amigas o enemigas, sin ningún matiz intermedio (Schmitt, 2014).

2 Se pueden encontrar otras definiciones del concepto: derecha, derecha radical, ultraderecha, neofascismo o neonazismo. Pese a que estos términos son diferentes, es difícil establecer con exactitud en qué difieren realmente cada uno de ellos. En este ensayo hemos preferido el término ultraderecha.

De lo dicho hay que añadir que la ultraderecha como populista celebra la virtud e inteligencia del hombre común (Fennema, 2002) intentando explotar un tono emocional marcado por la nostalgia asociada al nacionalismo y fundamentalismo, creando un sentimiento de pertenencia a una comunidad imaginada frente un nuevo ethos de la cultura global caracterizada por su condición fluida (Retamal, 2016).

Por su parte, esta ultraderecha populista ha devenido como tal, en tanto continúa un modelo de pensamiento identificado con la doctrina política fascista. Tal continuación, en efecto, contiene cuatro grandes temas que podrían resumirse así: nacionalismo (étnico), antimaterialismo, antiparlamentario y teoría de la conspiración (Fennema, 2002:229-232).

Hay que subrayar, además, otros tres elementos clave del neopopulismo de ultraderecha en la actualidad: 1) pueblo versus elite; 2) denuncia de los medios de comunicación como propagadores del “marxismo cultural” y 3) nacionales contra extranjeros³. Sobre el segundo punto es necesario señalar que se visualizan elementos de continuidad con las tesis sostenidas por la denominada *Nouvelle Droite* o Nueva Derecha (que no es la misma derecha de tinte neoliberal), con su líder Alain de Benoist, que abandonó la estética militar fascista apuntando a una guerra cultural. Tal guerra, en efecto, sería en contra del pensamiento socioeconómico igualitario, con una visión del mundo basada en la diferenciación (Mellón y Josep Vallbé, 2002:42-45).

En vista de lo dicho, lo que existe detrás de estos temas señalados relevan el organicismo subyacente, que entiende la sociedad como un organismo biológico que atraviesa unas etapas evolutivas: formación, desarrollo, madurez y decadencia. Sobre esta última, bajo la perspectiva organicista, debería remontarse con la llegada de una *personalidad salvífica*, es decir, un hombre dotado de intuición por sobre el resto de la sociedad, capaz de salvarla de la decadencia. Un ejemplo de ello es Jair Bolsonaro en Brasil, que se erige como una *personalidad salvífica* pretendiendo instaurar un régimen de autoridad del todo compatible con la realidad histórica de esa comunidad política (autoritarismo), según esta perspectiva. De ahí que Bolsonaro considere a la dictadura militar brasileña (1964-1985), como un momento de apogeo de Brasil en tanto que excluyó el *mal absoluto* (léase izquierda política).⁴

Así, pues, en este apartado queremos dejar claro que la derecha es un espectro político heterogéneo, complejo, compuesto por numerosas familias, ideológicamente distintas y en ocasiones divergentes, aunque en determinados momentos históricos se aglutinan en torno a un enemigo en común: el comunismo.

3 Así caracterizan Mauro Basaure y Alfredo Joignant, los tres términos claves del populismo de derecha. Véase al respecto, <http://www.theclinic.cl/2018/11/07/columna-steve-bannon-el-virtuosismo-de-la-claridad/>

4 Bustamante, Fabián (2018), “La personalidad salvífica de Jair Bolsonaro”. Extraído desde la siguiente página web: <http://www.elclarin.cl/web/opinion/politica/27660-la-personalidad-salvifica-de-jair-bolsonaro.html>

El teórico crítico, por último, lejos de despreciar estas ideas de derecha, debe analizarlas a fondo para modificar el orden político y social actual. Tal como lo señala Razmig Keucheyan, la derecha ha producido ideologías muy poderosas a lo largo de la historia contemporánea, y una de ellas es el neoliberalismo (Keucheyan, 2016).

II

Como se dejara establecido en el apartado precedente, estamos en un contexto complejo, diverso, en el que existe una pérdida de adhesión y confianza de los actores ordinarios a la política institucional y sus agentes oficiales. En palabras del politólogo irlandés Peter Mair, desde el final de la Guerra Fría se ha acelerado el proceso de *vaciamiento* de la representación democrática (Mair, 2015). En ese sentido el surgimiento de movimientos populistas de ultraderecha nacionalistas en Europa (Grecia, Austria, Francia, Polonia, Hungría y España), Estados Unidos (Trump y su lema *Make America great again*) y Brasil (Jair Bolsonaro) surgen como formas de protesta social y acción colectiva, que el teórico crítico debe intentar explicar por qué los actores ordinarios adhieren a aquellos movimientos que se oponen a toda clase de libertades postulando una vuelta al autoritarismo.

Si bien es cierto que, siguiendo la línea del filósofo alemán Robin Celikates en su libro *Crítica como práctica social* (citado por Basaure, 2014), el teórico crítico no puede descuidar la lógica de competencia de los actores sociales como tampoco dejar de reconocer como propia esa lógica. Al respecto se podría formular la siguiente interrogante: ¿qué ocurre en este último caso cuando los agentes ordinarios no tienen como horizonte la emancipación social? ¿O cuando esas lógicas de competencias muchas veces no coinciden con las perspectivas del teórico crítico? ¿O será sólo que los actores ordinarios están bloqueados –producto de las circunstancias actuales– sin ser conscientes de lo adverso que puede resultar apoyar a neopopulistas de derecha? ¿Qué ocurre con aquellos intelectuales que son afines al sistema social-económico imperante?.

Desde este enfoque de Basaure, para responder a la pregunta formulada, uno de los puntos de tensión que podemos apuntar es cuando el teórico crítico aparece como un *sujeto ajeno a la realidad de los actores ordinarios*. Quizás porque éste –a nuestro juicio– se comunica en un lenguaje de difícil comprensión a los agentes, víctimas de situaciones de primer orden, cuestión que dificultaría el paso a un momento de desbloqueo. Ello es explotado por la ultraderecha neopopulista quien utiliza un léxico práctico y sencillo, dibujando a un *teórico crítico interesado en ascender en su carrera académica* (entiéndase como una elite al igual que los partidos). El dibujo ultraderechista es algo no menor, ya que aquí es donde emerge una de las características de los movimientos populistas de ultraderecha: culpan a las instituciones políticas como incompetentes técnicamente y corruptas moralmente. La justificación de tal acusación es simple: el ciudadano común nacional es bueno, mientras la elite política e intelectual es egoísta y deshonesto. Según esta pers-

pectiva, lo que subyace a la retórica democrática y tecnocrática serían intereses egoístas (Fennema, 2002:234).

La crítica ultraderechista, señalada anteriormente, conecta históricamente con el rechazo a toda forma de constructivismo abstracto, propio del pensamiento ilustrado y de los intelectuales. Al respecto, el filósofo irlandés Edmund Burke (1790), en su libro *Reflexiones sobre la Revolución francesa* de 1790, acusaba a los intelectuales de haber fundado “una escuela de sofismas y establecido instituciones que favorecen la anarquía”, puesto que –según él- intentan disolver el orden natural (Burke, 1984:237). Contrario al constructivismo de la Revolución francesa, Burke consideraba al orden natural como universal porque estaría vinculado a la voluntad de Dios, su creador. Esta idea de Burke –digamos, entre paréntesis-, proviene a su vez de los planteamientos de Santo Tomás de Aquino quien formuló la idea de ley natural-moral que sería parte de la ley eterna que concierne a los hombres, seres racionales y libres creados a imagen y semejanza de Dios.

Tal orden, a juicio de Burke, en efecto, estaría anclado en la propiedad privada, la existencia de desigualdades sociales, jerarquías sociales y el gobierno de las elites pudientes y sabias. La antítesis a ese orden sería aquel que propugnan los intelectuales ilustrados que se asientan en “*metafísicas bárbaras*”, producto de los “*ensueños fantásticos de políticos juveniles*” (Burke, 1984:229).

118

Lo que queremos enfatizar hasta ahora, a partir de lo sostenido por Burke, es que el anticonstructivismo y antiintelectualismo es una tradición presente en el pensamiento de la ultraderecha, y eso es algo que el teórico crítico –sobre todo- debe también conocer, puesto que –en palabras de Burke- son considerados como “*petulantes, presuntuosos y miopes mequetrefes de la filosofía*” (Burke, 1984:87).

Volvamos nuevamente a los ejemplos. El actual discurso neopopulista de ultraderecha –continuador, bajo nuestra perspectiva, de aquel otro del siglo XIX representado en autores como Burke-, considera como una amenaza a los intelectuales críticos. Otro ejemplo: la exhortación del futuro presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, a grabar con sus celulares a los profesores que se consideren estar “adoctrinando” a los estudiantes en el aula⁵. O el plan de Steve Bannon, ex asesor político de Donald Trump, en su *cruzada global* contra la Escuela de Frankfurt y el marxismo cultural, enemigos a los cuales hay que doblegar. Al respecto, Bannon señala:

Creo que la Escuela de Frankfurt y el marxismo cultural está profundamente inmerso en los programas de adoctrinamiento de las universidades. Hemos permitido a las universidades convertirse en centros de marxismo cultural totalmente opuestos a la base fundamental del Occidente Judeo Cristiano y eso debe ser enfrentado.⁶

5 Véase al respecto, https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id_rubrique=1201

6 Véase al respecto, <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711>

Cabe, en este punto, subrayar que los teóricos críticos, según la óptica ultraderechista, constituirían una amenaza, porque pretenden con sus teorías construir un nuevo orden igualitario en circunstancias que no hay nada más que cambiar (las desigualdades son naturales). Las injusticias que ellos resaltan (por ejemplo la presencia de inmigrantes) no guardan ninguna relación con las *aquellas dadas por lo material*. De hecho las desigualdades sociales producto del orden neoliberal no serían –bajo esta perspectiva- el principal problema, sino que más bien la pérdida paulatina de identidad de la comunidad imaginada (Anderson, 1993) a manos de la llegada masiva de mano de obra extranjera. Pero aquí no acaba el problema. El asunto es más complejo aún.

Se podría decir que los actores ordinarios –bajo la lógica señalada arriba-, se encontrarían en una “falsa conciencia”, y el rol del teórico crítico sería desbloquear en una relación dialogante entre teoría crítica y actores, en la lógica de Celikates (Basaure, 2014). Sin embargo en los tiempos actuales los agentes son muchos más diversos y complejos. Y tal como señalábamos anteriormente, la complejidad no es sólo porque los actores ordinarios visualizan al teórico crítico como parte de una “elite”, que es esgrime argumentos incomprensibles para ellos, sino también porque *el horizonte de estos agentes no coincide con el horizonte de la emancipación del teórico*.

Si utilizamos analógicamente el rol de la izquierda con el teórico crítico en los términos desarrollados por Bernabé (2018), el principal problema que ha tenido el teórico es que ha respetado y defendido esa diversidad en términos culturales, pero que se ha visto arrastrado a una trampa: la diversidad esconde una desigualdad socioeconómica, que no permite ningún tipo de política colectiva para cambiar el orden actual de cosas. Dicho en otras palabras, el teórico, en vez de buscar qué unía a grupos diferentes y desiguales para encontrar una acción política común, pasó a destacar las diferencias entre esos grupos para intentar seducirlos aisladamente, mientras tanto el discurso de la ultraderecha encontró una oportunidad inmejorable.

En este marco, el neopopulismo de ultraderecha –y coincido con lo sostenido por Bernabé-, hace una referencia al ciudadano nacional común, de esfuerzo y trabajo, mientras el teórico crítico queda atrapado en la diversidad intentando dar protagonismo a todos los colectivos en el “mercado de la diversidad” (Bernabé, 2018). Ello quiere decir, en efecto, que esta ultraderecha articula una narrativa unitaria ficcional que permite al ciudadano común darle sentido de comunidad en un marco diverso basándose en un “anti” –como señalábamos en páginas anteriores-, resaltando a su vez los valores patrios, de defensa a la propiedad privada, colocando como eje principal a la nación y sus ciudadanos víctimas de la globalización neoliberal. Así –a nuestro juicio-, el teórico crítico en su compromiso por desbloquear y dar reconocimiento a un sinfín de actores queda atrapado en dar protagonismo a todos los colectivos de ese “mercado identitario” (Bernabé, 2018).

El nudo problemático, en todo esto, sería que el teórico crítico intenta desbloquear dejando contento a las diversas especificidades de los actores ordinarios, pero éstos quedan insatisfechos por la naturaleza competitiva de lo reivindicativo. Pero además ocurre otra tensión a destacar: el nombrar y reconocer a los demás lleva inexorablemente a la *sobreexplotación de la diversidad*, cuestión que para ciertos actores ordinarios resulte sofisticado y ajeno a su realidad. Lo que, en consecuencia, es explotado por la ultraderecha para *reconducir los excesos que la modernidad ha traído consigo*. En cierto modo, el teórico crítico tiene que darse cuenta que la excesiva explotación de las identidades de los actores ordinarios, como también sus prácticas progresistas, a los ojos de la ultraderecha, permite que ello sea utilizado de una manera peyorativa porque constituirían costumbres que sólo piensan en sí mismos, seres egoístas. Bajo esa misma idea podrían considerar –también– al teórico crítico. Este tipo de costumbres serían ajenas a los problemas comunes de las personas.

Es ahí donde la ultraderecha explota políticamente ese aspecto que termina por conquistar electoralmente a un sector de los agentes ordinarios. Porque –a nuestro juicio– los agentes ordinarios que están en una lógica reivindicativa en términos culturales estarían “perdiendo el rumbo”, viviendo un mundo de fantasía, sin ningún vínculo con el ciudadano común de trabajo.

La lógica de competencia de los agentes ordinarios, que no puede ser obstaculizada por el teórico crítico, según Basaure (2014), *permite que conceptos como seguridad ciudadana u orden sean razonables y sensatos frente a un exceso de costumbres y lenguaje progresistas*. El teórico crítico en su afán de dar cuenta de las situaciones de primer orden e intentar trasladar a un segundo orden termina transformando la realidad en un uso excesivo de la corrección política al patrón de “sistema dominante”. De ahí que los *discursos neopopulistas de ultraderecha consideren como uno de sus blancos preferidos el discurso correcto e inclusivo del sistema político democrático*. El mejor ejemplo son los discursos de Donald Trump o Jair Bolsonaro que transgreden el lenguaje “políticamente correcto” de la democracia, y profieren toda clase de insultos a sectores específicos de la sociedad como los inmigrantes, los comunistas (reales o imaginarios), etcétera. *Con un discurso simple terminan por tener mayor aceptación social entre los actores ordinarios, porque es un discurso de fácil integración, a diferencia de uno más elaborado del teórico crítico*. Es un discurso simple y efectivo, apelando a los problemas “reales” de la gente.

En este contexto de un mercado de la diversidad, *el discurso ultraderechista se convierte en uno más dentro de muchos otros que posibilita una circulación de sentido común naturalizando discursos de odio y exclusión en los agentes*. Ello no quiere decir que los agentes carezcan de una lógica de competencia, que los haga estar engañados, ya que puede darse el caso de que efectivamente existan ciudadanos que compartan esas ideas. Sin embargo, lo cierto es que este discurso comienza a transformarse paulatinamente en hegemónico hasta convertirse en algo natural insultar o agredir verbal y físicamente a alguien por su condición

sexual o racial. En ese sentido se vuelve hegemónico en tanto expresan el inconsciente colectivo que clama por el consumo como lógica de igualdad, excluyendo los derechos sociales y la justicia.

A modo de interrogante, en fin, si el propósito –siguiendo a Basaure- de la teoría es colaborar para que se den las condiciones de posibilidad para la crítica ordinaria, ¿qué ocurre si ésta no coincide con la de los actores? ¿Caemos en una asimetría si no aceptamos su lógica de competencia? o ¿estaríamos dentro de un período de bloqueo en el diverso mercado de la diversidad, en las palabras de Bernabé?

La tensión que se produce es si el juicio crítico que tiene un referente normativo –que según Basaure asocia a una visión normativa de orden cuasi antropológico, o una teoría de la justicia en tanto que teoría de la democracia-, pueda ser contraria a la concepción antropológico pesimista y de apología a la desigualdad social y al autoritarismo –típica del pensamiento de ultraderecha- de una lógica de competencia. Lo cierto es que lo político ya no tiene la misma significancia en los actores ordinarios; lo político es desigualdad y aprovechamiento. En cierto modo revertirse como “no político” es la política de las derechas y del centro político, incluso para algunos partidos de izquierda.

III

121

Hay otro aspecto que es necesario advertir al teórico crítico ante el avance del neopopulismo de ultraderecha: el tema del reconocimiento. Al respecto, Honneth (2006), en su artículo ya citado al inicio de este ensayo, intenta confrontar el escepticismo teórico (que cuestiona el potencial crítico del concepto de reconocimiento) basado en la idea de que hay modalidades del mismo que en vez de permitir que el sujeto desarrolle su autonomía, en realidad lo que hace es someterlo a la asunción voluntaria de prácticas y discursos conformes al dominio social. En ese sentido, para algunos autores toda forma de reconocimiento estaría signada por la ideología (en el caso Althusser), y por tanto también por la reproducción del orden social existente. Para Honneth, esta noción tendría un valor normativo relevante para la constitución de la identidad del sujeto y para el desarrollo moral de la sociedad. Así, el autor alemán distingue entre formas de reconocimiento ideológicas y no ideológicas. Para él la distinción fundamental entre ambas sería el cumplimiento material.

El problema, a nuestro juicio, de ese argumento de Honneth sobre el reconocimiento como ideología (del cual nunca más volvió a escribir posteriormente) es *¿quién nos asegura que aquello que creemos que es una forma de reconocimiento social, con toda su connotación positiva, no sea en realidad más que un tipo de reconocimiento ideológico al servicio de la reproducción de las relaciones de dominio existentes?* Un ejemplo de ello serían las acciones sociales que realiza grupos ultraderechistas como el Movimiento Social Patriota (MSP) en Chile a las personas más

pobres con ayuda de alimentos a la usanza de los movimientos ultraderechistas como el Hogar Social de España o Amanecer Dorado en Grecia.

Dicho en otras palabras, la tensión que se produce en el argumento de Honneth es que a mayor reconocimiento, sumada a políticas de cumplimiento material, se estaría dentro de lo aceptable, según la perspectiva del teórico alemán. Si estos grupos ultraderechistas recolectan comida para los más necesitados no estaría dentro del reconocimiento ideológico. Y si a ello le sumamos el discurso de valoración al ciudadano común resulta más complejo aún.⁷

En el marco de todo lo anterior, consideramos relevante este último aspecto: el problema del reconocimiento. Volvemos a enfatizar lo que decíamos en líneas anteriores que estos grupos ultraderechistas se aprovechan de la diversidad para transmitir su mensaje de odio y presentarlo como “uno más” dentro del gran mercado de la diversidad.

Por otra parte, podríamos agregar otra variable que no es percibida por Mauro Basaure a saber: *la actual lógica de competencia en los actores ordinarios se desarrolla, en el contexto de globalización neoliberal, a través de las tecnologías de la comunicación*. Las redes sociales, en efecto, han favorecido la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, sin necesidad de delegar su voluntad en otros. Pero también abre un campo para las posturas ultraderechistas y difundir mensajes xenófobos, teorías de la conspiración, machismo y tradicionalismo (Bernabé, 2018:188-189). Todo ello, por cierto, con una alta cuota de violencia simbólica, verbal y también física (consecuencia de la acción directa por parte de grupos ultra).

De lo anterior, Bernabé argumenta muy bien sobre este punto:

mientras que la izquierda parece necesitar análisis, contexto y una cierta estructura de pensamiento previa para la construcción de discurso, a la ultraderecha le vienen bien lo fraccionado, la ambigüedad de significantes y la velocidad de información que apenas deja tiempo para detenerse en nada (Bernabé, 2018: 190).

Sin perjuicio de lo dicho, el teórico crítico se enfrenta no sólo a la dificultad actual de la diversidad de lógicas de competencia, sino además que algunas de esas ideas extremistas de derecha se difundan fácilmente a través de las redes sociales. Las denominadas *fake news*, por ejemplo, favoreciendo al electo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro (quien su propio comando político emitía), dan cuenta que lo conspirativo, la xenofobia o el tradicionalismo encuentran a un gran aliado en

7 Sobre este punto sería interesante ejemplificarlo al caso chileno en cuanto a los voluntariados de niños y jóvenes de clase alta en barrios populares, donde entregan alimentos a los más pobres e – incluso – viven la experiencia de ser “pobre”. Según Honneth, no habría reconocimiento ideológico en esos actos, pero en realidad, a nuestro juicio, sí lo habría, puesto que estas acciones estarían en la lógica de la caridad cristiana, una medida de solución del pensamiento tradicionalista para resolver la dicotomía entre ricos y pobres.

internet⁸. *WhatsApp* se ha transformado en el medio donde los actores se informan políticamente. Incluso más: los propios dichos del actual presidente electo contra los homosexuales, contra los *petistas* (partidarios del Partido de los Trabajadores – PT) o los *nordestinos* (población del noreste de Brasil), su electorado las festina como si fueran argumentos políticos.

Con elementos simples se va construyendo un discurso y acción en que todos se pueden reconocer (somos brasileños, en este caso), pero al mismo tiempo al diferente, (en este caso, la izquierda) se le apunta como parte de conjuras internacionales (aliados de Venezuela y Cuba, por ejemplo).

De este modo, el desafío para el teórico crítico es preguntarse, ¿cómo tienen éxito entre los actores ordinarios frases cortas pegajosas pero huecas de Bolsonaro? ¿O también los discursos de Trump? Sería –a nuestro juicio- muy simplista responder a ello a la mediocridad de una parte del electorado. Lo cierto es que existen actores ordinarios que comparten estas visiones políticas⁹.

Otro aspecto importante en este estaríamos en un *momento de transición* en el plano político e intelectual de “nuevas teorías críticas” en plural. Por cierto, la Teoría Crítica en singular hace referencia a la Escuela de Frankfurt, aunque la categoría en plural en mucho más amplia que incluye a miembros de esta Escuela. Dicho esto, la teoría crítica todavía está en un proceso de reconstrucción que eventualmente puede llevar tiempo. Tal proceso de reconstrucción, en efecto, como lo apunta el sociólogo francés Razmig Keucheyan, tiene como característica por numerosidad y fragmentación. Entre ellas se cuenta las teorías críticas neomarxistas y no marxistas, y pese a estas diferencias, son *críticas* precisamente porque ponen en tela de juicio el orden social existente de manera global (Keucheyan, 2012:11).

Cabe agregar que, según lo sostenido por Keucheyan, estas teorías estarían fragmentadas en la actualidad, puesto que los actores ordinarios también lo estarían, sobre todo a partir de este énfasis neoliberal al individualismo radical, diversificando las luchas sociales. Vale decir, cada grupo o colectivo lucha de manera individual, pero no hay un elemento aglutinador entre ellos.

8 Véase, al respecto, https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311_859341.html Véase también, Amandeu da Silveira, Sergio (2015), “Direita nas redes sociais online”. En. Velasco, Sebastiao et al. *Direita, Volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. Sao Paulo: Editorial Fundação Perseu Abramo.

9 Por cierto, ello también es consecuencia de las políticas educativas que aíslan al ciudadano de la formación y educación cívica.

CONCLUSIÓN

Digamos, por último, que si bien el pensamiento de ultraderecha siempre ha sido minoritario con respecto a la derecha tradicional, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, en la actualidad está tomando fuerzas muchas de sus tesis a partir de la crisis migratoria y del sistema político democrático. Ello podría tener consecuencias graves para el mundo que estas ideas extremistas avanzaran cada vez más y atentaran contra la democracia. Uno de los objetivos que debería tener el teórico crítico en la actualidad es analizar bien estas ideologías y no despreciarlas, como lo ha hecho el pensamiento progresista por simplistas y toscas.

Sobre este punto es necesario destacar la cantidad de trabajos académicos existentes sobre ideologías, corrientes y organizaciones políticas de izquierda, en comparación con la derecha. No es menos cierto que gran parte del desconcierto actual frente al carácter multitudinario de las manifestaciones derechistas en Europa y Brasil es el resultado de esa combinación de ignorancia y desprecio.

Al adentrarse en el estudio acucioso del neopopulismo de ultraderecha nos damos cuenta que es mucho más complejo de lo que aparenta, y que –incluso– hay actores ordinarios que son “conscientes” de su postura política extremista, y no por ello estarían en una “falsa conciencia”.

Tal sería la tesis principal que he intentado argumentar a lo largo de este ensayo.

Lo cierto es que el neopopulismo de ultraderecha en este siglo XXI está lejos de retirarse, y se convertirá en un elemento permanente del escenario político del siglo XXI.

Finalmente avanzar en la dirección de explicar este elemento permanente del neopopulismo de ultraderecha constituye una tarea pendiente del teórico crítico cuyo abordaje no convendría dilatar.

BIBLIOGRAFÍA

- Amandeu da Silveira, Sergio (2015), “Direita nas redes sociais online”. En: Velasco, Sebastiao *et al.* *Direita, Volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. Sao Paulo: Editorial Fundación Perseu Abramo.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la fusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Basaure, Mauro (2014). “Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates. *Revista Persona y Sociedad*, Vol. XXVIII, N°1, enero-abril: 11-29.
- Bernabé, Daniel (2018), *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Editorial AKAL.

- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus, Santillana.
- Burke, Edmund (1984). *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fariñas Dulce, María José (2014). *Democracia y pluralismo: una mirada hacia la emancipación*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Fennema, Meindert (2002). “Los partidos populistas de derecha”. En: Joan Antón Mellón (coord.), *Ideas políticas en el siglo XXI*. Madrid: Ariel.
- Giddens, Anthony (1998). *Más allá de la izquierda y la derecha*, Madrid: Cátedra.
- Honneth, Axel (2006). “El reconocimiento como ideología”. *Isegoría*, N°35, julio-diciembre, 2006: 129-150.
- Hurtado Razo (2013). “La derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”. *Estudios Políticos* 29: 89-113.
- Keucheyan, Razmig (2016). “Las mutaciones de la teoría crítica”. Un mapa del pensamiento radical hoy”. *Revista Nueva Sociedad*, 261: 36-53.
- Keucheyan, Razmig (2012). *Hemisferio izquierda: un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lipset, Seymour Martin y Earl Raab (1981). *La política de la sinrazón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, Francisco (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mair, Peter (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza.
- Mellón, Joan Antón y Joan Josep Vallbé (2002). “Introducción: Las ideas políticas en el siglo XX”. En: En: Joan Antón Mellón (coord.), *Ideas políticas en el siglo XXI*. Madrid: Ariel.
- Ochman, Marta (2005). “La democracia del miedo: el ascenso electoral de la extrema derecha en Europa”. Pp. 97-123. En: Mihailovic, Dejan y Marina Martínez. *Pulsos de la modernidad: diálogos sobre la democracia actual*, Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Pérez-Rayón, Nora y Mario Carrillo (1996). “De la derecha radical a la ultraderecha en el pensamiento social católico”. En: Blancarte, Roberto. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Retamal, Christian (2016). “Lo que queda después de que todo lo sólido se desvanece en el aire”. En: Vi Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades (USACH). Santiago: RIL editores.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2004). *Derechas y Ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- Schmitt, Carl (2014). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

Internet

- Bustamante, Fabián, “La personalidad salvífica de Jair Bolsonaro”. Extraído desde la siguiente página web: <http://www.elclarin.cl/web/opinion/politica/27660-la-personalidad-salvifica-de-jair-bolsonaro.html>
- La izquierda Diario https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id_rubrique=1201
- El Mercurio <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711>
- Diario El País de España https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311_859341.html